

Un pie en la calle y otro en la institución. Análisis socioespacial de una iniciativa municipalista

*One Foot on the Street and the Other in the Institution.
Socio-spatial Analysis of a Municipalist Initiative*

Beltrán Roca e Iban Díaz-Parra

Palabras clave

Movimientos sociales

- Municipalismo
- Relaciones socio-espaciales
- Teoría de marcos

Key words

Social movements

- Municipalism
- Socio-spatial relations
- Frame theory

Resumen

Este artículo analiza el modo en que los movimientos sociales adaptan sus marcos de referencia cuando deciden participar en la arena electoral y la política institucional. Para ello, se estudia el caso de una agrupación de electores que en 2015 llegó al gobierno local en un municipio gaditano. El artículo propone el concepto de marcos espaciales de motivación, diagnóstico y pronóstico para estudiar la acción colectiva, combinando así la teoría del enmarcamiento y la teoría espacial. Este enfoque permite identificar las transformaciones de marco y las tensiones que experimentan los activistas cuando se enfrentan a la participación institucional, así como el papel de los discursos y prácticas espaciales en estas tensiones.

Abstract

This article analyses the way in which social movements adapt their reference frames when they decide to participate in the electoral arena and institutional politics. For this purpose, it studies the case of a citizens' candidature that came to municipal government of a city of Cádiz in 2015. The article proposes the concept of spatial frames of motivation, diagnosis and prognosis in order to study collective action, combining frame theory and spatial theory. This approach permits to identify frame transformations and the tensions experienced by activists when they face institutional participation, and the role of spatial practices and discourses in these tensions.

Cómo citar

Roca, Beltrán y Díaz-Parra, Iban (2019). «Un pie en la calle y otro en la institución. Análisis socio-espacial de una iniciativa municipalista». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 73-88. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.167.73>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Beltrán Roca: Universidad de Cádiz | beltran.roca@uca.es
Iban Díaz-Parra: Universidad de Sevilla | ibandipar@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las elecciones municipales de 2015 en España dejaron un paisaje caleidoscópico. Una multitud de iniciativas municipalistas, muchas de ellas impulsadas o apoyadas por Podemos, llegaron a los ayuntamientos. En estas iniciativas se integraron principalmente militantes de movimientos sociales que en muchos casos habían rechazado anteriormente la vía electoral, apostando por la autonomía. Militantes del ámbito de la vivienda, el feminismo, el ecologismo, el sindicalismo radical, el 15M y otras formas de activismo autónomo pasaron en poco tiempo a implicarse en la política institucional (Roca *et al.*, 2018). En unos casos consiguieron la alcaldía, como en Madrid, Barcelona, A Coruña, Zaragoza o Cádiz; en otros casos se mantuvieron en la oposición.

La cristalización electoral de los movimientos sociales antiausteridad en España ha atraído la atención de investigadores (Calle, 2015; Tormey y Feenstra, 2015; Subirats, 2015). Algunos estudios han prestado atención a las continuidades narrativas-simbólicas y de base social respecto al 15M (Lobera y Rogero-García, 2017). Esta transición, además, ha sido explicada en base al modo en que el uso de medios digitales ha favorecido en el ámbito político-electoral la adopción de formas organizativas más descentralizadas y, por tanto, más afines a la militancia de los movimientos sociales (Romanos y Sádaba, 2016). Otros estudios han puesto el acento en la evolución interna de la protesta social, que facilitó la convergencia entre el 15M y otras tradiciones militantes, algunas de ellas más afines a la participación institucional.

Otro interés de la abundante bibliografía sobre el ciclo político que va del 15M a la consolidación de Podemos como actor político es la atención a la espacialidad de los procesos (Díaz-Cortes y Sequera, 2015; Díaz-Parra *et al.*, 2017), coincidiendo con una cierta emergencia de esta perspectiva en el

panorama internacional (Nicholls, Miller y Beaumont, 2013). Esto ha implicado en gran medida una gran aportación desde la teoría geográfica a temas comúnmente tratados por la sociología, como sería el estudio de los movimientos sociales. Una de las combinaciones teóricas notables en este sentido ha sido la combinación de la teoría de marcos (*frames*) con la teoría espacial, dando lugar a la idea de marcos escalares (Kurtz, 2003) y marcos de lugar (Martin, 2003).

Con excepciones, la mayor parte de la atención se lo ha llevado el 15M y movimientos derivados posteriores como espacios de redes, especialmente en relación con las nuevas tecnologías (Candón, 2013; Barranquero y Meda, 2015). No obstante, algunos llamamientos notorios han subrayado la necesidad de estudiar los distintos tipos de espacialidad que se producen en los movimientos sociales (Leitner *et al.*, 2007). Aunque algunos trabajos sobre el 15M han prestado atención simultáneamente al espacio de las redes y al espacio geográfico (Díaz-Parra y Candón, 2014), la cuestión sería más bien cómo distintas perspectivas espaciales se combinan en la conformación, motivación y práctica del activismo. En este sentido, el influyente trabajo de Jessop *et al.* (2008) propone combinar las perspectivas de territorio, lugar, red y escala (*Territory, Place, Network and Scale-TPSN*) en el estudio social. De este modo, tratan de superar el reduccionismo que supone presentar una sola de estas dimensiones como la característica esencial de un tipo de práctica espacial. Siguiendo esta línea, proponemos utilizar la idea de marcos espaciales en el análisis de los procesos de enmarcamiento en la acción colectiva.

Con este telón de fondo, este artículo pretende dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿están los activistas empujados a transformar sus marcos de acción colectiva cuando entran a participar en la arena electoral y en la política institucional? Específicamente, ¿cómo se transforman los marcos

espaciales ante un cambio de tal magnitud espacial como es el salto del activismo de base a la política institucional? ¿Cómo manejan los activistas las demandas contradictorias de los diferentes lugares, territorios, redes y escalas en los que operan?

El artículo comienza desarrollando la propuesta teórica de los marcos espaciales con la que se va a abordar el análisis del movimiento municipalista. Esta perspectiva es el resultado de combinar el enfoque TPSN y la teoría del enmarcamiento de Snow *et al.* (1986). A continuación, se explica la metodología de investigación seguida, que ha sido principalmente etnográfica. Posteriormente se describe el estudio de caso, la agrupación electoral Levantemos El Puerto, así como el contexto en el que se desarrolla su actividad. Luego se analizan los marcos espaciales del grupo político para dar respuesta a los interrogantes del estudio.

LOS MARCOS ESPACIALES COMO PERSPECTIVA PARA EL ESTUDIO DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Hay una creciente literatura que subraya la importancia del espacio para el estudio de la acción colectiva (Castells, 1974; Herod, 1997; Brenner, 2000). Uno de los principales puntos de ruptura en la forma de pensar el espacio desde las ciencias sociales habría sido el trabajo de Lefebvre (2013), que invita a dejar de pensarlo como mero receptáculo de relaciones sociales para empezar a concebirlo como parte constituyente de las mismas, e incluso como la mediación fundamental de todas las relaciones sociales. Jessop *et al.* (2008) hablan de sucesivos «giros espaciales» desde los años ochenta, con énfasis en la escala, el lugar o las redes. Cada una de estas perspectivas tiende a tomar el espacio ya no tanto como un factor externo que moldea a la acción colectiva, sino como un modo de conocer el mundo, una epistemología (Jones, 1998; Kurtz, 2003).

Como construcción social el espacio puede ser estudiado desde una perspectiva teórica y metodológica que ponga énfasis en el modo en que los discursos y las prácticas políticas implican diferentes epistemologías del espacio, como las escalas o las políticas del lugar. La teoría del enmarcamiento, por tanto, puede ser una herramienta valiosa para el estudio de la espacialidad de los movimientos. Esta perspectiva se basa en el concepto clásico de marco de Goffman (2006), definido como un esquema de interpretación mediante el cual los humanos dotamos de significado a los hechos sociales y, de este modo, organizamos y orientamos la acción individual y colectiva. Esta teoría se ha aplicado profusamente al estudio de los movimientos sociales, y ha desarrollado una multiplicidad de conceptos que subrayan diferentes aspectos de la producción de identidad en los mismos (Snow *et al.*, 1986).

Dentro de esta línea, Kurtz (2003) ha aplicado de manera sugerente la teoría del enmarcamiento al análisis de las escalas. Para ello utiliza como instrumento heurístico los marcos escalares y marcos contraescalares, entendidos como representaciones discursivas estratégicas que, ante una disputa política, nombran, culpan y reclaman haciendo referencias significativas a escalas geográficas particulares. La autora examina las múltiples formas en las que los grupos de activistas invocan escalas para negociar el significado y la extensión de problemas políticos concretos. La relevancia de la concepción de escala viene aquí dada por la forma en que los movimientos que la autora estudia responden a las oportunidades y limitaciones de los procedimientos regulatorios a ciertas escalas. Distingue escalas de significado y escalas de regulación. Los marcos escalares se ajustan a los primeros, pues se refieren a las escalas en las cuales un problema es experimentado y enmarcado en el discurso político. Los marcos escalares entonces serían las prácticas discursivas que construyen conexiones significativas entre la

escala en la cual un problema social es experimentado y la escala a la cual podría ser políticamente resuelto. Pueden invocar la escala geográfica como escala de regulación, apelando a diferentes agencias del gobierno; pueden construir la escala como un medio de legitimar inclusión y exclusión en el debate político, presentando la lucha como parte de una lucha global o restringiéndola al ámbito local; o pueden invocar la escala como una categoría analítica a través de las prácticas del análisis espacial académico y burocrático.

De forma prácticamente simultánea, Martin (2003) propone hablar de marcos de lugar (*place frames*) como un medio privilegiado para acceder a las múltiples espacialidades implicadas en la acción colectiva o en la política de base. El estudio del lugar se focaliza en las prácticas y en la vida cotidiana, en los efectos materiales de estas, lo cual, según Martin (2013), se pierde con las lentes epistemológicas de la escala. Por lo tanto, esta autora privilegia la perspectiva del lugar. Para Snow *et al.* (1986) hay tres elementos analíticos nucleares en los marcos de acción colectiva: motivación de la comunidad activista, diagnóstico de los problemas que enfrenta y prognosis que aboga por ciertos tipos de acción. Mientras Kurtz (2003) concibe los marcos escalares como un tipo de marco de acción colectiva, Martin (2013) espacializa los elementos analíticos nucleares de Snow *et al.* como marcos de lugar motivacionales, de diagnóstico y de pronóstico.

Hay un cierto consenso en los estudios geográficos sobre el hecho de que no hay una prioridad ontológica para el lugar o la escala. Ambos deben evitar ser esencializados y concebirse como formas de aprehender el mundo, lo cual no quiere decir que sean incompatibles o irreconciliables. Trabajos muy influyentes en la geografía política y en el estudio de los movimientos sociales hacen llamamientos a no privilegiar una sola dimensión ontológica del espacio, lo que sería un tipo de reduccionismo (Nicholls *et al.*,

2013; Leitner *et al.*, 2007; Jessop *et al.*, 2008). Concretamente, Jessop *et al.* animan a combinar varias dimensiones de este tipo, proponiendo el marco de análisis territorio, lugar, escala y red (TPSN), que unificaría las perspectivas espaciales más prominentes en los estudios contemporáneos sobre reestructuración político-económica. El territorio refiere a patrones de relaciones socioespaciales consistentes en la producción y mantenimiento de fronteras, parcelación y dinámicas de inclusión-exclusión. El lugar implica relaciones de proximidad, diferencia de áreas, vivencias específicas respecto de la posición de clase, etnia o género. La escala implica la construcción de dimensiones de práctica espacial jerárquicamente interrelacionadas. Finalmente, las redes implican la interconectividad y construcción de redes nodales (Jessop *et al.*, 2008).

Desde la perspectiva del enfoque TPSN, los trabajos de Martin (2003) y Kurtz (2003) serían criticables por privilegiar en exclusiva el lugar o la escala como perspectiva óptima para analizar las relaciones socioespaciales. Martin (2013) responde a esta crítica afirmando que el esquema TPSN busca categorizar analíticamente el activismo, pero no permite acceder al pensamiento espacial que los actores emplean como parte de las políticas del conflicto, algo que sucedería también con el propio concepto de escala. El marco TPSN ofrecería un medio para el análisis de los resultados de las políticas del conflicto (*contentious politics*), más que para analizar cómo se vive y utiliza el espacio dentro de este tipo de prácticas políticas. No obstante, más allá de una insistencia en privilegiar el lugar frente a otras perspectivas, el trabajo de Martin no demuestra que las nociones de escala, territorio o red no sean parte del marco espacial de activistas y organizaciones políticas, ya que es innegable que forman parte de sus prácticas.

Con este debate de fondo, proponemos los conceptos de marcos espaciales motivacionales, de diagnóstico y de pronóstico,

TABLA 1. Marcos espaciales de motivación, diagnóstico y prognosis

	Lugar	Escala	Territorio	Red
<i>Motivación</i>	Experiencias cotidianas que fomentan la creación del grupo	Creación y representación del grupo en una determinada escala	Inclusión/exclusión de la comunidad política. Límites espaciales delimitan el grupo	Conexión y flujos de información entre activistas
<i>Diagnosis</i>	Problemas en relación a lugares particulares, imaginados o contruidos	Problematización en una determinada escala o en la relación jerárquica entre escalas	Problematización en términos de ejercicio del poder sobre un territorio, soberanía y exclusión-inclusión	Problematización de la inserción en o de la conectividad de distintas redes
<i>Prognosis</i>	Crítica, resignificación o creación de lugares	Escala en la que se debe plantear la solución. Cambio entre escalas. Producción de escalas	Mobilización política de una identidad territorial. Acceso al poder territorial	Ampliación o creación de redes

Fuente: Elaboración propia.

como instrumentos heurísticos para acercarnos al pensamiento y práctica espacial de los activistas y muy especialmente a los cambios en las mismas, permitiendo atender a una variedad de dimensiones: el espacio de la vida cotidiana, la jerarquía escalar del Estado, la territorialidad y la conformación de redes. La tabla 1 resume esta perspectiva de análisis combinando los mencionados elementos analíticos nucleares de la teoría de marcos con la perspectiva TPSN.

METODOLOGÍA

Este trabajo sintetiza reflexiones teóricas que han sido el producto de varios años de investigación sobre movimientos sociales en España. Para el estudio de los marcos espaciales de Levantemos El Puerto se ha seguido una metodología cualitativa, basada en la observación directa, la entrevista semiestructurada y el análisis de documentos. El caso concreto a estudiar ha sido seleccionado por dos motivos. Primero, porque la trayectoria de Levantemos El Puerto desde la movilización social al gobierno municipal y, posteriormente, en la oposición, representa muchas de las tensiones que ha experimen-

tado la nueva generación de iniciativas municipalistas. Segundo, por la propia experiencia personal de uno de los autores, entre finales de 2014 y mediados de 2016, que ha permitido conocer con mayor profundidad el caso. En este sentido, se trata de una autoetnografía, cuyas limitaciones (Ellis *et al.*, 2010) se han tratado de compensar mediante el diálogo con el coautor y el empleo de otras técnicas de investigación.

En 2016 se realizaron entrevistas semiestructuradas a ocho activistas. Los informantes a entrevistar fueron seleccionados con el objeto de representar las diferentes posiciones y perfiles dentro de la militancia del grupo municipalista (activistas veteranos/activistas formados en el 15M; activistas que no pertenecen a Podemos/activistas que sí pertenecen a Podemos). Los guiones de entrevistas giraron en torno a la experiencia militante de los entrevistados, sus sistemas de representaciones y los conflictos de marco que suponía la participación institucional. La información de las entrevistas ha sido complementada con análisis de 34 documentos (23 actas de reuniones, seis notas de prensa, dos panfletos y tres informes técnicos municipales) y con descripciones etnográficas de

nueve eventos del grupo entre 2014 y 2016 (tres asambleas de barrio en las zonas de la Vid, el Tejar y Malacara, dos protestas y cuatro reuniones en un local sindical del municipio). El proceso de codificación se ha llevado a cabo durante la etapa de producción de datos y durante la etapa de análisis. Se ha combinado tanto la codificación guiada por datos como la guiada por los conceptos que constituyen el marco teórico. En esta línea, en el análisis del material empírico se ha prestado especial atención a las prácticas espaciales y los marcos espaciales de diagnóstico, pronóstico y motivación.

PRESENTACIÓN DEL CASO: LEVANEMOS EL PUERTO, CANDIDATURA ELECTORAL NACIDA DE UNA RED DE ASOCIACIONES

La idea de impulsar una candidatura municipalista emanó del Foro Social Portuense (FSP), una red local de personas, asociaciones y sindicatos surgida a principios de la década de 2000 en el marco del movimiento alterglobalizador. El FSP se convirtió en el principal foco de movilización y aglutinó a activistas y organizaciones de diferentes ámbitos (derechos humanos, solidaridad internacional, defensa de la infancia, diversidad funcional, ecologista, vecinal, etc.). La trayectoria de más de diez años de trabajo en red y la dificultad para producir cambios sociales de mayor calado a pesar del alto poder movilizador, especialmente tras la experiencia del movimiento 15M, llevaron a muchos activistas a reflexionar sobre cómo se podría aumentar la capacidad para incidir en la política municipal ya en 2013.

La aparición de Podemos y su entrada en el Parlamento Europeo en 2014 abrieron un nuevo escenario. El nuevo partido recuperaba buena parte del discurso y formas organizativas del 15M para tratar de aplicarlo al ámbito institucional. A medida que Podemos iba definiendo su liderazgo, estructura, pro-

grama y líneas de actuación, muchos activistas procedentes de movimientos sociales percibieron que era el momento de dar el salto a las instituciones. En varias ciudades españolas se constituyeron plataformas ciudadanas para concurrir a las elecciones municipales. En El Puerto de Santa María, los activistas del Foro Social comenzaron a reunirse con el objeto de impulsar una candidatura. La iniciativa se presentó públicamente el 9 de octubre de 2014, con una asistencia de unas 200 personas¹. Se formaron grupos de trabajo para constituirse legalmente, negociar con el tejido asociativo y las fuerzas políticas de izquierda de la ciudad, diseñar un programa y hacer campaña de cara a las elecciones municipales que se celebrarían en mayo de 2015.

Se entablaron negociaciones con los grupos locales de Izquierda Unida (IU) y Podemos para estudiar la posibilidad de concurrir juntos. Con IU no fue posible la confluencia a pesar de que muchos de sus militantes habían participado en el Foro Social. Mientras que la candidatura municipalista insistía en la fórmula jurídica de agrupación de electores para evitar constituirse como partido político, IU ponía la condición de formar una coalición de partidos para no perder su representatividad a otras escalas, principalmente provincial. Por otro lado, en la ciudad se había constituido un círculo de Podemos. La aprobación a nivel estatal de los documentos ético, político y organizativo «Claro que Podemos», del grupo liderado por Pablo Iglesias, en el congreso estatal en octubre de 2014, facilitó la confluencia. Según estos documentos, los grupos locales no podrían presentarse con la marca Podemos a las elecciones municipales, por lo que tendrían que concurrir con otro nombre y preferentemente como agrupación de electores. En el seno del grupo local de Podemos se inició un

¹ Hay que tener en cuenta que el municipio cuenta con unos 80.000 habitantes.

TABLA 2. Resultados elecciones municipales de 2015 en El Puerto de Santa María

Partido	PP	PSOE	Levántemos	IU	Ciudadanos	PA
Concejales	9	6	4	3	2	1
Votos	10.882	7.082	5.277	3.610	3.304	2.246

Fuente: Ministerio del Interior.

conflicto interno en torno a la integración en la candidatura del Foro Social, y finalmente se decidió apoyar al Foro. Los militantes del círculo local de Podemos se comprometieron a no integrarse en las listas electorales de la nueva agrupación, para evitar suspicacias ante sus oponentes internos. En poco tiempo se consiguieron los 1.500 avales necesarios por ley para presentarse a las elecciones como agrupación de electores bajo el nombre «Levántemos El Puerto».

Tras una intensa y austera campaña se celebraron las elecciones el 24 de mayo, cuyos resultados abrieron la posibilidad de un «pacto de izquierdas» entre PSOE, IU y Levántemos.

Representantes de las tres fuerzas llevaron a cabo un intenso proceso de negociación en el que Levántemos priorizó la discusión sobre el programa de gobierno sobre el reparto de concejalías. El resultado fue un pacto de gobierno «social y progresista», que incluía una batería de medidas calendarizadas para combatir la situación de desempleo y emergencia social en la que se encontraba la ciudad debido a la crisis y las políticas de austeridad². Otras medidas iban destinadas a aumentar la transparencia y la participación ciudadana, o a poner fin a algunas medidas impulsadas por el gobierno anterior que habían generado una enorme oposición ciudadana. En relación al reparto de responsabilidades, Levántemos se encargaría de las concejalías de Fomento y Empleo, Bienestar

Social, Economía y Hacienda y Juventud, Fiestas y Deportes. Se constituyó, asimismo, una comisión de control y seguimiento del pacto que se reuniría periódicamente para garantizar el cumplimiento de lo acordado.

El 11 de junio de 2015 se celebró la asamblea de Levántemos para decidir si se entraba a gobernar junto a PSOE e IU. Asistieron alrededor de 150 personas. Los integrantes de la comisión negociadora explicaron el contenido del pacto de gobierno y el reparto de competencias. Hubo un intenso debate. Los miembros del círculo local de Podemos, que había dado su apoyo público a la candidatura y se había integrado en sus grupos de trabajo, asistieron y votaron en bloque en contra del pacto. No obstante, la mayoría de los asistentes votó a favor. Se respiraba un ambiente de euforia por los resultados obtenidos en las elecciones y haber echado a la derecha del gobierno municipal. Este comienzo, sin embargo, anticipaba una legislatura en la que las relaciones entre la agrupación de electores y el círculo local de Podemos serían bastante complejas.

DE LA PROTESTA AL AYUNTAMIENTO: RESISTENCIA A LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

La movilización social en la ciudad entre 2011, año en el que irrumpe el 15M, y 2015, año en el que la candidatura municipalista llega al Ayuntamiento, gira en torno a problemas de ámbito estatal (como la oposición a políticas de austeridad, demandas de mayor democracia o el rechazo a la reforma laboral

² http://www.elpuertodesantamaria.es/uploads/art_13329_ele_111380_Acuerdo%20de%20Gobierno%20Rubricado%2012-06-15.pdf

de 2012) y cuestiones de ámbito local. Las tres políticas municipales del gobierno local anterior del PP que suscitaron mayor rechazo social tuvieron que ver con una privatización de espacios y recursos públicos: i) la creación de una zona de aparcamiento de pago en bolsas y calles cercanos a la costa (llamada la zona naranja); ii) la privatización de la empresa municipal de suministro de agua, APEMSA (Aguas del Puerto Empresa Municipal S.A.); y iii) la aprobación de un proyecto de construcción de aparcamientos subterráneos en dos zonas de la ciudad, poniendo el subsuelo de propiedad pública en manos de empresas privadas y sustituyendo aparcamientos gratuitos por aparcamientos de pago. Los tres casos pueden tomarse como ejemplos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004). Ante la incapacidad de la clase capitalista para acumular riqueza por la vía de la producción, esta recurre a estrategias que implican la mercantilización de ámbitos hasta entonces ajenos al mercado o la privatización de empresas públicas, servicios y bienes comunes. A través de estos mecanismos se pauperiza a la clase trabajadora directa o indirectamente, transfiriendo recursos y beneficios a la clase dirigente.

Conscientes de esta realidad, numerosos activistas del municipio constituyeron coaliciones para movilizarse contra estos proyectos. Este fue el caso de la plataforma «No a la Zona Naranja», que recogió alrededor de 15.000 firmas contra la medida del Ayuntamiento en 2013; la plataforma «APEMSA no se vende», que protagonizó movilizaciones masivas y encierros en el Ayuntamiento en marzo de 2014; y la plataforma «No a los Parkings», muy activa durante el año 2014. En estas coaliciones tuvo un papel destacado el Foro Social Portuense, y participaron activamente militantes ecologistas, de partidos de izquierda, PSOE, IU y Podemos (a partir de 2014), sindicales y vecinales. Algunas de las movilizaciones en esos años lograron reunir a más de 2.000 personas.

Para las elecciones municipales de 2015 los tres grupos de izquierda incluyeron en sus programas su rechazo al proyecto de construcción de los aparcamientos. El pacto de gobierno alcanzado entre las tres fuerzas incluía entre las medidas más urgentes revisar los expedientes de esos parkings y tratar de reutilizar los fondos europeos para reconducirlos a acciones «productivas de índole social». Ante la complejidad del expediente, el nuevo equipo de gobierno contrató una consultoría externa para revisarlo. El informe concluyó que las previsiones económicas del proyecto eran defectuosas y, por tanto, el proyecto no era viable desde el punto de vista económico. Paralelamente, el Ayuntamiento inició un proceso de negociación con la empresa de capital de riesgo que gestionaba el dinero del fondo de inversiones. A demanda del Foro Social y Levantemos, el alcalde y los concejales organizaron varias asambleas en edificios municipales para informar a los ciudadanos sobre el desarrollo de las negociaciones y la revisión del expediente. La empresa de capital de riesgo, por su parte, presionaba al Ayuntamiento con que solicitaría a través de los tribunales una indemnización millonaria si el proyecto no se ejecutaba.

En 2016, el Ayuntamiento y la empresa alcanzaron el acuerdo de no construir el parking de la Plaza de Toros y sí construir el de Pozos Dulces con algunas modificaciones. Dicha decisión no fue respaldada por Levantemos, cuyos representantes entendían que suponía renunciar a su promesa electoral de «No a los Parkings». De este modo, el 9 de junio de 2016 Levantemos fue expulsado del gobierno municipal y pasó a la oposición. En realidad, como subrayaron los informantes durante las entrevistas, el conflicto de los parkings fue el culmen de un cúmulo de fricciones durante todo el periodo de gobierno tripartito. En las reuniones de la Coordinadora de Levantemos, el órgano mediante el cual los concejales rendían cuentas y recibían retroalimentación de

los activistas más implicados, se dedicaba gran parte del tiempo a cuestionar la labor realizada por los socios de gobierno, a los que se culpaba en gran medida de la falta de ejecución de las medidas del pacto de gobierno.

ANÁLISIS DE LOS MARCOS ESPACIALES

Siguiendo el planteamiento teórico antes referido se van a analizar los elementos analíticos nucleares de los marcos de la militancia de Levantemos combinados con la perspectiva TPSN. Hablaremos por lo tanto de marcos espaciales de motivación, de diagnóstico y de propuesta, atendiendo a la «transformación de marcos» en el tránsito del activismo de base a las instituciones políticas del Estado.

Marcos espaciales de motivación

El colectivo o comunidad activista que da lugar al surgimiento de la iniciativa municipalista de El Puerto de Santa María surge de un espacio previo de los movimientos sociales de la ciudad, que comparte características generales con este tipo de ámbitos políticos en otras partes del mundo, fuertemente vinculados a *lugares* concretos de interacción social donde se van creando la identidad colectiva y la solidaridad que permite el desarrollo de estrategias y prácticas políticas (Leitner *et al.*, 2007). La *calle* y la *asamblea* son los lugares clave de política que aparecen en las entrevistas con activistas, entendidos a menudo por oposición a la política de las instituciones. En los procesos anteriormente descritos, los activistas saltan de este marco lugar-calle al *lugar de las instituciones*, objetivado en las instalaciones municipales a las que comienza a tener acceso el grupo activista a partir de su entrada en la coalición de gobierno. La tensión entre los lugares de la calle-asamblea y la institución municipal es la principal cla-

ve de la *transformación del marco espacial* de referencia de los activistas.

La tensión entre ambos lugares conduce a mantener las «asambleas de barrio» que periódicamente realiza el grupo político, y que retoman el lugar de las asambleas autónomas del 15M que surgieron en 2011. La descripción de las mismas otorga una idea bastante clara de las implicaciones del tipo de lugar que la calle-asamblea es para los activistas, espacio de democracia horizontal y de contacto con la realidad cotidiana. En ellas pueden participar todos los ciudadanos que deseen, hay un orden del día, pero hay turnos de palabra abiertos para cada punto y un punto final de ruegos y preguntas en el que los asistentes pueden formular las cuestiones que deseen a los representantes del grupo político en el Ayuntamiento. Se eligen plazas rodeadas de viviendas en lugares céntricos de los barrios, para que los vecinos desde sus ventanas puedan seguir el acto. Las sillas se ubican formando un círculo, creando un espacio horizontal, aunque la presidencia de la asamblea utiliza una mesa desde donde se toman actas, se dan turnos de palabra y se controla el micrófono. La dirección de la asamblea corresponde a personas que ejercen un liderazgo o tienen cargos de responsabilidad en el grupo municipalista. La asamblea celebrada en la barriada de la Vid el 10 de marzo de 2016, por ejemplo, se limitó a informar de las acciones llevadas a cabo en materia de vivienda y se aprobó elaborar un censo de viviendas vacías en manos de entidades financieras. Las asambleas están pensadas como el máximo órgano de decisión, aunque en la práctica son espacios de rendición de cuentas. La mayor parte de las decisiones son adoptadas en la Coordinadora o dentro del grupo municipal junto a un número reducido de militantes muy implicados. Esto da cuenta de la existencia de un salto entre estos lugares políticos de la calle-asamblea y la institución del Estado cuyo impacto los activistas intentan aminorar.

Otros lugares de prácticas socioespaciales cotidianas son los barrios obreros, como lugares de la vida cotidiana. La identidad del grupo municipalista está de hecho muy ligada a los barrios de residencia de los militantes, o los barrios en los que se han criado, y que coinciden con las zonas de la ciudad en los que la candidatura fue más votada en las elecciones municipales de 2015. Estos son los principales barrios de clase obrera de la ciudad. En estas zonas el electorado también ha votado mayoritariamente por Podemos en elecciones autonómicas y generales en diciembre de 2015. Muchos de estos barrios tienen una fuerte tradición de izquierda, que se plasmó en la década de los ochenta en un vibrante movimiento vecinal (un movimiento que en la actualidad se encuentra más debilitado). Buena parte del entramado asociativo del Foro Social Portuense tiene sus sedes en estas zonas de la ciudad, y los militantes han tejido una densa red de relaciones con los vecinos muy ancladas al territorio.

No obstante, los barrios obreros que conforman gran parte de la ciudad no funcionan solo como lugares, también son pensados desde parámetros *territoriales*. El barrio o la ciudad obrera son identificados y delimitados, determinando esta acción la inclusión o exclusión del grupo con la que se identifican y buscan representar los activistas. Aunque dicha delimitación no siempre es explícita, es objeto de pugnas y negociaciones tanto internas como externas. Frente a los barrios obreros que forman parte de la identidad espacial del grupo hay otras zonas residenciales de la periferia, principalmente en la costa, en las que habitan personas de clase media y alta, que son percibidas como cómplices de los problemas sociales. Por ejemplo, en un comunicado valorando el resultado de las elecciones generales de 2015 en el diario local *Viva El Puerto*, identificaban a estas urbanizaciones con el Partido Popular o el privilegio de una minoría, y atribuían cierta responsabilidad respecto a problemas como la desigualdad social, el desempleo y la emigración:

Por el contrario, en las urbanizaciones más exclusivas de la Costa Oeste, los resultados han sido muy diferentes: cerca de 3.000 votos para el PP y menos de 400 para Podemos. Esta división no hace sino reflejar la manera tan desigual en que los vecinos de El Puerto han vivido y sentido los años de gobierno del Partido Popular, un partido que ha gobernado para minorías, que ha aumentado la desigualdad social y que ha condenado de nuevo a buena parte de nuestro país al paro y la emigración (*Viva El Puerto*, 2016).

El salto a las instituciones supone también una transformación del marco espacial de referencia en este sentido, ya que fuerza a cambiar la delimitación del territorio político propio: del barrio al conjunto del municipio. Toda la experiencia de gobierno de Levantemos en el grupo municipal estuvo atravesada por la tensión entre representar principalmente a los sectores sociales más excluidos y perjudicados por la crisis (sobre todo habitantes de los barrios obreros) o representar al conjunto de la ciudadanía, incluyendo a los habitantes de las zonas residenciales cercanas a la costa. La mayor parte de la militancia explícita o implícitamente apostaba por lo primero. La reivindicación y las gestiones para elaborar un plan social para el «Barrio de la Esperanza» (una zona del Barrio Alto especialmente castigada por la droga y la marginación) o la centralidad de la problemática de los desahucios en el discurso del grupo político reflejan esta apuesta por las fracciones de la clase obrera más empobrecidas.

Por otro lado, la escala local es un elemento constante a pesar de las transformaciones del marco espacial de los activistas. En el trabajo activista, la *escala local* aparece como opuesta a escalas superiores donde las identidades colectivas y la comunidad adquirirían un carácter espurio. Dentro de la jerarquía escalar, lo local se identifica con el poder de la gente y la «verdadera comunidad». Aunque la escala local es principalmente una construcción política del Estado,

puede argumentarse que también hay una construcción de esta escala desde los movimientos, identificada como lugar legítimo de la política por oposición a la escala del Estado nación (Díaz-Parra y Roca, 2017).

En el salto a las instituciones se hace más evidente la forma en que operaría un cierto fetiche de lo local-comunitario, precisamente en la medida en que el marco local permanece como principal referencia escalar y fuente de legitimidad que permite dar ese salto desde los movimientos hacia las instituciones, manteniendo teóricamente el contacto con los espacios políticos de la calle y de la asamblea. Levantemos, al igual que el resto de iniciativas similares, tiene una clara vocación municipal. Su ámbito de actuación se limita a esta escala del aparato estatal. En un comunicado citado anteriormente valorando los resultados de las elecciones generales, el grupo se definía como proyecto «municipal y municipalista», pero no ajeno a otras escalas, por ello manifestaron públicamente su respaldo a Podemos en dichas elecciones:

Somos un proyecto municipal y municipalista, pero no por ello somos ajenos a lo que ocurre a nivel de Andalucía y de España. Como explicábamos en nuestra declaración previa a las elecciones, los portuenses nos jugábamos mucho el 20 de diciembre y era importante tomar posición (Viva El Puerto, 2016).

Al mismo tiempo que un espacio de lugares, como señala Nicholls (2007), el espacio de los movimientos tiende a adoptar fundamentalmente la *forma de red*. Más allá de las reivindicaciones del territorio de los barrios y de cierta preferencia por la escala local-municipal, el espacio que construyen los activistas de base es un espacio no continuo, una topología que vincula activistas, grupos y centros sociales. La candidatura es el resultado de redes de colaboración entre organizaciones de movimiento social de ámbito municipal de tipo feminista, ecologista, sindical, solidario, vecinal, etc. con una am-

plia trayectoria. Dichas redes han permanecido durante más de quince años en el municipio gracias a la estructura del Foro Social Portuense, que había acumulado un capital social en el territorio. La candidatura electoral escogió logotipos e imágenes para ser relacionadas con el Foro Social. Esto, sin embargo, dificultó la integración de otros espacios militantes que se habían desarrollado al margen del Foro o que habían desarrollado una relación de rivalidad.

La focalización, y hasta cierto punto fetichización de la escala local, limita la política de alianzas del colectivo más allá del municipio, a lo que contribuye la separación de la agrupación local de Podemos. El acceso a las instituciones debería implicar expandir la red de alianzas a ámbitos que antes estaban descartados y ha existido un intento de coordinarse con grupos homólogos en el interior de la Diputación Provincial. Sin embargo, el trabajo a escala no municipal ha ocupado un lugar residual.

Marcos espaciales de diagnóstico

En relación a la identificación de problemas y culpables, los puntos clave de la gestión en el periodo de gobierno y de reivindicación después, se centran, por un lado, en diferentes dimensiones de la exclusión que padecen los habitantes de los barrios obreros, como los desahucios, la ausencia de vivienda social o la falta de ingresos mínimos; por otro lado, se pone énfasis en las dinámicas de acumulación por desposesión del patrimonio público (plasmado en los proyectos de la zona naranja, los aparcamientos subterráneos y la privatización parcial de la empresa municipal de suministro de agua).

La distancia entre el lugar de la vida cotidiana y el lugar de las instituciones es una problemática central en los movimientos, que empuja al salto a las instituciones. No obstante, esto supone un riesgo potencial: la separación de los propios activistas respecto a los lugares donde se padecen los problemas.

El lema «un pie en la calle y otro en la institución», frecuentemente utilizado por los activistas, refleja la preocupación por estar cerca de los problemas de la población de estos barrios, para que la participación institucional no los separe simbólicamente de aquellos a los que afirman representar. Los activistas entrevistados reconocen la dificultad de combinar ambos espacios. Afirman que el Ayuntamiento «absorbe» y hace que descuiden la movilización. Así lo expresa este militante:

Me gustó el momento en el que entramos como elefante en la cacharrería. Al principio: «Toma, ahí lo lleváis ¡Pom! Al carajo el PP». Y ahora el elefante está allí sentado a ver si tira algo más [...] Entonces lo que a mí me ha gustado es que la gente de la calle se haya podido meter en las instituciones de cierta forma. Pero yo creo que tenemos que ser más duros, más atrevidos, valientes a la hora de si tenemos que decir no [...] Deberíamos salir a la calle otra vez como hemos salido siempre y plantarnos allí, plantar cara y hacer manifestaciones de la propia plataforma Levantemos. Sacar dos bandos, una por la parte del grupo y otra por la parte de Levantemos. No que ahora nos limitamos a hacer las reuniones para apoyar al grupo (varón, 42 años, sindicalista y miembro de Levantemos).

No obstante, el propio salto a las instituciones procede de una problematización de la falta de poder práctico sobre el territorio, falta de control y falta de medios de acción de los movimientos y redes existentes. Hay una percepción de exclusión de los activistas y de la clase trabajadora de la toma de decisiones que les empujó a apostar por la vía electoral. Esto puede entenderse (y es entendido por los activistas) en términos de redes, es decir, de exclusión de la red de poder local que vincula a los partidos políticos profesionalizados, los grandes intereses económicos que trabajan a nivel local y los vecinos de clase media con capacidad para influir en la política municipal. La apuesta por entrar en el Ayuntamiento cambia eso, a través del acceso a un poder institucionalizado

sobre el territorio, que permite cambiar el tipo de intereses predominantes en la ordenación del espacio. Por ejemplo, uno de los promotores de la iniciativa afirma que, a pesar de organizar manifestaciones masivas, al no tener representantes dentro del Ayuntamiento, no podían cambiar las cosas. Por ello defendía que los movimientos sociales debían disponer de un «brazo institucional»:

Cuando teníamos dos manifestaciones, al final luego si no teníamos representantes dentro, pues dentro nos machacaban. Quiero decir hacían las políticas que querían porque tenían sus mayorías absolutas, o tenían sus gobiernos. Y entonces siempre he visto la necesidad de que ahí también había que haber gente [...] Nuestro trabajo está muy bien, pero está cojo si no hay un brazo institucional (varón, 57 años, activista del Foro y Levantemos).

En la cuestión del acceso a las instituciones del Estado como acceso a un poder territorial se encuentra la idea del Estado y su soberanía como barrera contra la desposesión impulsada por intereses económicos. Esto tiene una dimensión escalar, que es la de las diferentes escalas de poder del Estado frente a una escala global donde se entiende que se desplazan los flujos de capital y donde actúan las organizaciones supranacionales sin control democrático, como sería el Banco Central Europeo. La apuesta electoralista no solo responde a los desafíos identificados en el municipio, sino a la necesidad de resistencia a poderes que operan en escalas superiores. Un activista entrevistado reconoce de este modo el cambio de visión que experimentó respecto al Estado, ahora percibido como un «colchón» para hacer frente a los poderes globales:

Yo ahora creo que el Estado puede ser una herramienta para defender a las clases populares. Yo tengo ahora una visión diferente sobre eso. Sé que tiene límites, que es intrínsecamente opresora, y genera guerras, pero por otro lado es una de las pocas barreras que tenemos la clase trabaja-

dora, como colchón en el contexto del neoliberalismo en el que mandan tanto las multinacionales e instituciones no democráticas. Ahí el Estado puede ser una barrera de contención para frenar a esos monstruos globales (varón, 30 años, educador, miembro de Podemos y Levantemos).

Los procesos de acumulación por desposesión en el municipio forman parte de estrategias globales. Por ejemplo, el conflicto por la privatización de la empresa municipal de agua fue relacionado con procesos más generales que han afectado a muchos municipios de España. Se denuncia, de este modo, las redes que conectan a las instituciones políticas y económicas (reflejadas en las llamadas «puertas giratorias», la corrupción y, sobre todo, en el gobierno en beneficio de una minoría). En la escala municipal estas redes incluyen no solo a políticos y empresarios, sino también a altos funcionarios.

Marcos espaciales de propuesta

La transformación de marco espacial condensa fundamentalmente la propuesta de acción, que pasa por la decisión de tomar las instituciones para poder acceder a un poder que algunos activistas denominan como «real». El acceso al lugar de las instituciones supone la propuesta que condensa la iniciativa de Levantemos. Este acceso tiene implicaciones en diferentes niveles de espacialidad. Implica, como hemos indicado, un poder efectivo sobre el territorio del Estado local, manteniendo una preferencia o selectividad espacial (Brenner, 2000) por la acción en la escala local. El pacto de gobierno de Levantemos contiene medidas focalizadas principalmente en el ámbito local, pero también supone un salto de escalas, dirigiendo reivindicaciones a las administraciones autonómica y estatal con el objeto de combatir los principales problemas sociales en el municipio. También supone el acceso a una red de poder a la que se conecta la institución municipal, y que no era accesible desde el

ámbito de los movimientos, que permite entre otras cosas interactuar de forma privilegiada con estas otras escalas del Estado.

La reconfiguración que supone el salto a las instituciones busca tener un impacto directo en los espacios de la vida cotidiana, a través, por ejemplo, de las iniciativas contra las privatizaciones de servicios o espacios públicos. En el periodo en el que el grupo estuvo en el gobierno municipal —de hecho, a los pocos días de entrar en el gobierno— estalló un conflicto espacial con propietarios de una zona residencial. Al eliminar el Ayuntamiento la «zona naranja» por la que había que pagar por estacionar el vehículo, vecinos de la urbanización Vistahermosa cerraron el acceso al tráfico rodado a una bolsa de aparcamientos que daba acceso a la playa. La comunidad de propietarios puso un cartel que rezaba «Aparcamiento propiedad privada. Acceso rodado restringido propietarios». Militantes de la plataforma «No a la zona naranja», Levantemos y el Foro Social criticaron la actuación aduciendo defensa del acceso público a las playas. El conflicto tuvo eco en la prensa, aunque se solucionó antes de que se celebraran manifestaciones. Desde el Ayuntamiento se entablaron negociaciones con la comunidad de propietarios y finalmente se abrió el paso al tráfico rodado. Gran parte de la polémica se centró en la «defensa de lo público», plasmado en el acceso de vehículos a las playas, frente a la defensa de los derechos de los propietarios de la urbanización privada.

Otras iniciativas siguen estrategias típicas de resignificación de los lugares de la vida cotidiana. Por ejemplo, en 2016 retiraron imágenes franquistas y cambiaron el nombre de cuatro calles de acuerdo a las leyes de Memoria Histórica. En ese momento Levantemos no estaba en el gobierno municipal, pero su voto fue clave para sacar adelante la iniciativa que sustituía nombres de falangistas por los de figuras republicanas como Daniel Ortega, destacado militante comunista residente en El Puerto de Santa María que fue fusilado en 1941. También hay que destacar

que se ha puesto nombres a dos rotondas de barrios obreros a iniciativa de Levantemos llevada a plenos: la rotonda «Madres de Andad», colectivo central del Foro Social Portuense que ha destacado por la lucha contra el tráfico de drogas y a favor de la rehabilitación de drogodependientes, y la rotonda «Vecinas del Barrio de la Esperanza», en reconocimiento a la lucha de las vecinas de esta zona del Barrio Alto que se enfrentaron a traficantes de drogas, y en la que destacaron activistas del Foro Social y Levantemos.

Aunque se reconoce con frecuencia la incidencia de múltiples escalas en los problemas sociales, la focalización sobre la escala municipal hace difícil la construcción de soluciones. Existe, por tanto, un desajuste entre la escala en la que se experimentan los problemas (como la falta de vivienda social o la escasez de empleo) y la escala en la que estos problemas pueden solucionarse. La independencia frente a Podemos o Izquierda Unida, que sí cuentan con una dirección centralizada y un proyecto estatal, y la falta de articulación de iniciativas municipalistas dificultan abordar de manera eficaz dicha disonancia. Una activista entiende que Podemos debe abstenerse de abarcar el ámbito municipal para favorecer la actuación de iniciativas independientes:

Bueno, yo pienso que Podemos, no sé, me parece muy interesante e importante que haya irrumpido porque ha roto un montón de cosas, lo que pasa que es verdad que no me gusta la estructura jerárquica que tienen por mucho que nos quieran vender que es un movimiento participativo. [...] lo interesante sería que desde el ámbito local no dejaran que acaparara los espacios. Entonces, aunque ellos estuvieran en el ámbito estatal, que nosotros no nos dejáramos acaparar por ellos, que de cara a unos años fuera todo el movimiento así fuera Podemos (mujer, 40 años, maestra, activista feminista y de Levantemos).

A pesar de ello, los activistas reconocen que la apuesta municipalista tiene importan-

tes limitaciones. Un activista afirma que desde los ayuntamientos tan solo pueden llevarse a cabo «políticas de gestos», cambios simbólicos y en el estilo de gobierno, pero no sustanciales que transformen la estructura de poder. Señala, asimismo, que la capacidad para cambiar las cosas depende de la «economía», haciendo referencia a la capacidad para financiar políticas públicas con el presupuesto municipal. No obstante, como denunciarán en repetidas ocasiones desde Levantemos, los ayuntamientos están prácticamente intervenidos por el Ministerio de Hacienda, por lo que no disponen de margen de maniobra para lanzar políticas propias.

Los límites de un ayuntamiento dentro del marco legislativo español, que son considerados como contratas, como herramientas de gestión, no de hacer política. Y el margen de cambiar las cosas es pequeño. En un ayuntamiento, la capacidad depende de la economía y la política de gestos, de rechazar entradas de espectáculos, de bajarse el sueldo y cosas así (varón, 30 años, educador y miembro de Podemos y Levantemos).

De esta forma se genera un conflicto de difícil resolución respecto de la selectividad de ciertas escalas. La escala local es el espacio legítimo y ético de actuación política, donde parece poder existir una relación directa y no mediada entre el colectivo agraviado y la acción política, pero el verdadero poder se encuentra en otras escalas del poder político.

CONCLUSIONES

Este artículo se ha planteado como objetivo general conocer si los activistas se ven empujados a transformar sus marcos cuando entran a participar en la política institucional. Para ello, se ha estudiado primero la transformación de los marcos espaciales ante el salto desde el activismo de base a las instituciones políticas. Se ha partido del hecho de que independientemente de que se utilicen o

no con un sentido académico, las nociones de escala, territorio, lugar y red son parte de los marcos de referencia de los activistas a la hora de definir una subjetividad política, identificar problemas y proponer soluciones. Una comunidad política determinada está vinculada a determinados lugares de la vida cotidiana, tiende a implicar cierto tipo de territorialidad, presenta una preferencia por una escala concreta de actuación y muestra patrones de relación en forma de red.

Lo anterior, por supuesto, no quiere decir que todas estas dimensiones se encuentren al mismo nivel. El tipo de lucha, de comunidad política o de contexto cultural y económico puede marcar una mayor o menor selectividad por una u otra perspectiva espacial. En el caso tratado, las transformaciones de los marcos de referencia de los activistas que participan en el grupo municipalista parecen implicar de hecho un cambio en los componentes de los marcos espaciales. En el activismo de base de lo que suelen denominarse movimientos sociales, las políticas del lugar o los patrones en forma de red parecen predominar en mayor medida (lo que no quita que no exista una cierta territorialidad o que haya una selectividad por la actuación en una escala). Sin embargo, la noción de territorio vinculada al ejercicio del poder y la interacción con múltiples escalas suponen un elemento ineludible del poder político institucional y los activistas se ven forzados a otorgar una nueva importancia a estas cuestiones. Los conflictos por la zona naranja, la construcción de aparcamientos o los procesos de privatización descritos en este artículo dan cuenta de ello.

En segundo lugar, el artículo se pregunta por el modo en que los activistas han gestionado las demandas contradictorias de los diferentes lugares, territorios, redes y escalas en los que operan. En el caso tratado existe una cierta resistencia a asumir las consecuencias espaciales del salto. Existe una transformación de la espacialidad de la comunidad activista y una transformación de los marcos

espaciales de referencia. Sin embargo, el apego a una cierta territorialidad o a la legitimidad de una escala local, lo que creemos que es bien representado por la noción de fetiche de lo local-comunitario (Díaz-Parra y Roca, 2017), implica contradicciones fuertes y a veces irresolubles en el interior del grupo activista. La expresión «un pie en la calle y otro en la institución» refleja bien la tensión irresuelta en la que los activistas se desenvuelven. Los conflictos y dilemas en torno a la relación con Podemos, no ser «absorbidos» por la participación institucional, la interacción con escalas estatales o la representación espacial de los sectores sociales más oprimidos evidencian, por un lado, la transformación de marcos y, por otro, la dificultad para asumir plenamente dicha transformación.

Estas contradicciones y el modo en que sean gestionadas desempeñarán un papel clave en el posicionamiento de los grupos municipalistas ante las futuras elecciones locales de 2019. El futuro del municipalismo en España estará fuertemente influido por las transformaciones de marcos (en su componente de diagnóstico, propuesta y motivación), y, especialmente, por sus dimensiones espaciales.

BIBLIOGRAFÍA

- Barranquero, Alejandro y Meda, Miriam (2015). «Los medios comunitarios y alternativos en el ciclo de protestas ciudadanas desde el 15M». *Athenae Digital*, 15(1): 139-170.
- Brenner, Neil (2000). «The Urban Question as a Scale Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of Scale». *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2): 361-378.
- Calle, Ángel (2015). «Podemos y el auge municipalista. Sobre partidos-ciudadanía y vieja política». *Empiria*, 32: 169-190.
- Candón, José (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento 15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.

- Díaz-Cortés, Fabià y Sequera, Jorge (2015). «Geografías del 15M: crisis, austeridad y movilización social en España». *ACME*, 4(1): 1-9.
- Díaz-Parra, Iban; Jover, Jaime y Roca, Beltrán (2017). «Del 15M al giro electoralista». *Cuadernos Geográficos*, 56(1): 344-364.
- Díaz-Parra, Iban y Candón, José (2014). «Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M». *Scripta Nova*, XVIII-470.
- Díaz-Parra, Iban y Roca, Beltrán (2017). «From State Fetish to Community Fetish: A Spatial Analysis of 15M and Podemos in Spain». *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 12(4): 262-279.
- Ellis, Carolyn; Adams, Tony E. y Bochner, Arthur P. (2010). «Autoethnography: An Overview [40 paragraphs]». *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1101108>.
- Goffman, Erving (2006). *Frame Analysis. Los marcos de experiencia*. Madrid: CIS.
- Harvey, David (2004). «The “New” Imperialism: Accumulation by Dispossession». *Socialist Register*, 40: 63-87.
- Herod, Andrew (1997). «Labor’s Spatial Praxis and the Geography of Contract Bargaining in the US East Coast Longshore Industry 1953-1989». *Political Geography*, 16(2): 145-169.
- Jessop, Bob; Brenner, Neil y Jones, Martin (2008). «Theorizing Sociospatial Relations». *Environment and Planning D: Society and Space*, 26: 389-401.
- Jones, Katherine (1998). «Scale as Epistemology». *Political Geography*, 17(1): 1-23.
- Kurtz, Hilda E. (2003). «Scale Frames and Counter-scale Frames Constructing the Problem of Environmental Injustice». *Political Geography*, 22: 887-916.
- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Leitner, Helga; Sheppard, Eric y Sziarto, Kristin M. (2007). «The Spatialities of Contentious Politics». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33: 157-172.
- Lobera, Josep y Rogero-García, Jesús (2017). «Medición de la cristalización electoral de un movimiento de protesta: de la indignación al voto». *Empiria*, 38: 151-176.
- Martin, Deborah G. (2003). «Place-framing as a Place-meaning: Constituting a Neighborhood for Organizing and Activism». *Annals of the Association of American Geographers*, 93(3): 730-750.
- Martin, Deborah G. (2013). «Place Frames: Analysing Practice and Production of Place in Contentious Politics». En: Nicholls, W.; Miller, B. y Beaumont, J. (eds.). *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*. London: Ashgate.
- Martín, Irene (2015). «Tres modelos de partido-movimiento». *Revista Española de Sociología*, 24: 111-118.
- Nicholls, Walter (2007). «The Geographies of Social Movements». *Geography Compass*, 1(3): 607-622.
- Nicholls, Walter; Miller, Byron y Beaumont, Justin (eds.) (2013). *Spaces of Contention. Spatialities and Social Movements*. London: Ashgate.
- Roca, Beltrán; Díaz-Parra, Iban y Martín-Díaz, Emma (2018). *Challenging Austerity*. London/New York: Routledge.
- Romanos, Eduardo y Sádaba, Igor (2016). «From the Street to Institutions through the app: Digitally Enabled Political Outcomes of the Spanish Indignados Movement». *Revista Internacional de Sociología*, 74(4): e048. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.4.048>.
- Snow, David A. et al. (1986). «Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation». *American Sociological Review*, 51: 464-481.
- Subirats, Joan (2015). «Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones». *Revista Española de Sociología*, 24: 127-134.
- Tormey, Simon y Feenstra, Ramón A. (2015). «Reinventing the Political Party in Spain: The Case of 15M and the Spanish Mobilisations». *Policy Studies*, 36(6): 590-606.
- Viva El Puerto (2016). «Levantemos El Puerto tacha de “engañosos” los resultados del 20D». *Andalucía Información*, 13 de enero.

RECEPCIÓN: 18/05/2018

REVISIÓN: 26/09/2018

APROBACIÓN: 18/01/2019